✠ 112

LASTIMOSAS GLOSSAS DE EL SENTIMIENTO QVE HA hecho esta Monarquia de España por el Rey D. LVIS PRIMERO, por cuya muerte ha sentido la Española lealtad, se expressa el despedimiento que hizo de su Padre, y de su amada Esposa, y Hermano, como vera el curioso Lector.

PAra cantar estas Glossas
pido me dèn atencion,
por ser grande el sentimiento
que acompaña mi dolor.
Con què pena tan estraña,
España, te considero,
por la muerte del Monarca
sin segundo LVIS PRIMERO!
Llora, España, con dolor,
considera con desvelo
que son avisos de Dios,
ò justos juizios del Cielo?
Mira, si puedes llorar,
con dolor, y sentimiento
las penas que te persiguen
desde aquel año de ciento.
Muriò el Rey Carlos Segundo,
y Felipe entrò à reynar,
y en todo este largo tiempo
no cessaste de llorar.
Renunciò el Rey la Corona
en su Hijo muy amado,
à todos sus alegrias
en pesares se han trocado.
El año de veinte y quatro,
à veinte del mes de Enero,
se ciñò la Real Corona
el Rey D. LVIS EL PRIMERO.
Siete meses governò
à España, sabio, y prudente,
y à treinta del mes de Agosto
pagò tributo à la muerte.
Fuè el principio de su mal
viruelas, y tabardillo,
y desto perdiò la vida,
que causa pena el oirlo.
Estando en el Real Convento
de aquel Sol resplandeciente
de Atocha haziendo Oracion
le dio el primer accidente.
Los Medicos conociendo
ésta grave enfermedad,
previenen que se disponga
breve su Real Magestad.
Hizolo assi: ya dispuesto,
con muy verdadero amor,
dixo: Me hallo muy conforme
con la voluntad de Dios.
Mandò de que luego al punto
le traygan los Sacramentos,
confessando muy contrito,
con grande arrepentimiento.
La prevension del Altar
se hizo con gran primor,
para esperar la visita
del Divino Salvador.
Recibiò à su Magestad,
juntandose à vn mismo tiempo
vn Rey humilde en la tierra,
y el Rey Supremo del Cielo.
Mandò de que luego al punto
llamassen, sin dilacion,
à su Esposa muy amada,
y desta suerte le hablò:
Esposa, Reyna, y Señora,
perdon te pido humilmente;
y à Dios, porque nos aparta
la guadaña de la muerte.

Sus

Sus ojos vertiendo perlas
assi la Reyna le hablò:
A Dios, Esposo querido,
mi Rey, mi Dueño, y Señor,
Retiraron a la Reyna,
afligida, y suspirando,
y en su Oratorio se entrò
anegada en triste llanto.
Sus Hermanos muy queridos,
con grande pena, y tormento,
se despidieron llorando,
con notable sentimiento.
Bolviò la cara à los Grandes,
que allì à su lado le assisten,
pidiendo humilde le llamen
a su Padre el Rey Felipe.
Como su Real Magestad
estava en su Real Retiro,
fuè forzoso el escribirle
la novedad de su Hijo.
Apenas recibiò el pliego,
quando la nema rompio,
y viendo la triste nueva,
suspiraba de dolor.
Ay, Hijo del alma mia!
Dios te quiera consolar,
y aliviarte de tus males,
por su Divina bondad.
Los Reyes aquella noche
se han postrado en Oracion,
pidiendo à Dios, que le dè
lo que convenga mejor.
Las Imagenes Sagradas
llevaron, si bien se nota,
Soledad, y Encarnacion,
y tambien a la de Atocha.
Todas quantas prevenciones
para que viva se hizieron,
y nada desto bastò;
justo decreto del Cielo,
Conociendo que fallece,
postrado el vital aliento,
dixo: JESVS, en tus manos
mi espiritu os encomiendo.
Muriò su Real Magestad
el dia treinta de Agosto,
quedò aquel Clavèl marchito,
palido su hermoso rostro.
El Real Palacio se viò
tan lleno de confusiones,
que en lagrymas se deshazen
los leales corazones.
Publicaban los metales
este tragico dolor,
y en roncas vozes la fama
repitea: ya LVIS muriò.
El aparato, y grandeza
publiquen los Elementos,
y la realzada pompa
de su magnifico Entierro.
Los Grandes, y los Señores,
los de la Llave, y Toyson,
assistieron tan leales
promptos en esta funcion.
Las Cruzes de las Parroquias
assistieron con gran orden,
acompañadas del Clero,
y todas las Religiones.
Ponen el yerto Cadaver
para que estè manifiesto,
y en el Real Panteon
depositaron el Cuerpo.
Ea, España, considera
que estos son pecados nuestros,
si no ay enmienda en los vicios,
no ha de aver buenos sucessos.
Dios, por su misericordia,
España, te dè su alivio,
y remedio à tanta pena
como padecen tus hijos.
Por el Catholico Rey
roguemos todos à Dios,
que le dè eterno descanso,
por su Soberano amor.

FIN.